

"BULLYING" CIBERNÉTICO

Berlín, Alemania (SEP) – Según el Diccionario de Estudios Psicoanalíticos de la Universidad de Bergen en Noruega, el bullying ocurre cuando los niños o adolescentes son atormentados continuamente por otro u otros con más poder, ya sea por su fortaleza física o por su nivel social. Este nombre lo creó en 1993 el psicólogo escandinavo Dan Olweus, a partir de estudios realizados en los años 70 sobre el suicidio de algunos adolescentes. Encontró que estos jóvenes habían sido víctimas de agresión física y emocional de parte de sus compañeros de escuela.

Dan Olweus es el psicólogo que lleva más años estudiando el fenómeno bullying. Eligió esta palabra por su parecido con "mobbing", término que se utiliza en Etiología para describir el fenómeno en que un grupo de pájaros ataca a un individuo de otra especie. De hecho, la palabra "mobbing" también se utiliza para designar una conducta muy similar al bullying, pero en el ambiente laboral.

El bullying crea un desequilibrio de poder, cuando un grupo o individuo tiene una conducta negativa, agresiva y repetitiva sobre alguien que tiene problemas para defenderse. El fenómeno ha existido desde siempre, pero anteriormente se consideraba una conducta normal y no un problema social.

TIPOS DE BULLYING

Podemos hablar de distintos tipos de acoso escolar, con frecuencia aparecen varios de forma simultánea.

✓ **Físico:** empujones, patadas, agresiones con objetos, etc. Se da con más frecuencia en primaria que en secundaria.

✓ **Verbal:** es el más habitual. Insultos y apodos principalmente, también menosprecios en público, resaltar defectos físicos.

✓ **Psicológico:** minan la autoestima del individuo y fomentan su sensación de temor.

✓ **Social:** pretenden aislar al joven del resto del grupo y compañeros.

✓ **Cybermobbing o acoso cibernético:** frases insolentes, vídeos vergonzosos. Los padres tardan en darse cuenta de que su hijo está siendo víctima de acoso (bullying) en internet. Lo importante es infundir valor al niño en lugar de intervenir sin que nadie lo pida. De lo contrario, la madre o el padre corren el riesgo de que el menor pierda confianza en sí mismo.

Lo que se cuelga en internet no siempre es un video hecho con el

teléfono móvil. A veces todo comienza con un mensaje de texto enviado desde un número desconocido. También por medio de un email o una nota en una red social llena de ofensas y medias verdades. Esto es lo que se llama cybermobbing o "acoso cibernético", ampliamente difundido entre niños y adolescentes en casi todos los países del mundo junto con el auge de los medios tecnológicos. Algunos expertos lo interpretan simplemente como una prolongación de la habitual guerra psicológica en el patio de la escuela. No obstante, más allá de la forma que adopte, sus víctimas necesitan apoyo y no se las debe dejar solas.

El acoso cibernético revela rasgos parecidos al acoso habitual, pero la diferencia es que se vale de otras herramientas. La definición implica que el ataque ocurra por un tiempo prolongado y que en él varias personas se unan contra otra o contra una minoría. Tal como en el acoso en el patio de la escuela, los agresores suelen proceder del círculo de la víctima e incluso se conocen muy bien entre sí.

La gran diferencia con el acoso en la vida real está en que el cibernético tiene lugar todo el tiempo y en que el acosador puede ocultar su identidad. En el hostigamiento del camino hacia la escuela, la agresión está limitada en cuanto a tiempo y espacio, además, al culpable se le puede ver el rostro. Por el contrario, los ataques cibernéticos pueden tener lugar

a cualquier hora. Basta conectar el teléfono móvil o la computadora para poner en circulación los mensajes ofensivos.

La víctima reacciona como toda persona ante un acoso: muchas veces con miedo, a veces con depresión. Estos chicos no quieren ir a la escuela, acusan malestares psicossomáticos.

Nadie está ciento por ciento inmune al acoso cibernético, en principio, cualquiera puede ser víctima. En todo caso, se puede reducir el riesgo. Así, los padres pueden explicar al hijo por qué no conviene revelar asuntos privados en internet y la razón de asumir suma prudencia a la hora de publicar fotos y vídeos.

En cuanto al manejo de las contraseñas, un adolescente suele revelar a su amigo del alma como prueba de confianza,

se aconseja una regla muy simple: usa las contraseñas como si fueran un cepillo de dientes: no las compartas con nadie y cámbialas regularmente. Pocas veces los confidentes de antes se convierten, en algún momento, en acosadores.

Sea que lo sepan a ciencia cierta o sólo sospechen que

su hijo está siendo atacado en internet o por teléfono móvil, los adultos deben tomarlo en serio y respaldar al niño sin culparlo. Pero deben soportarlo muy bien, porque no siempre es bueno tomar medidas de inmediato. A veces los padres sobreestiman lo que está ocurriendo. Una reacción exagerada de parte de los adultos puede, por añadidura, resultar embarrasosa para el niño.

Cada afectado interpreta el acoso a su manera. Lo importante es que sus padres le expliquen claramente: "Apenas tengas un mal presentimiento sobre cualquier cosa o te dé rabia algún comentario, puedes decirme de inmediato", aconsejan los expertos. En ningún caso deben recurrir los padres a soluciones fáciles como "¡entonces hay que borrar tu perfil de la red social!", porque ello pasa por alto la realidad vital del niño.

QUÉ HACER!

Si la situación es considerada como algo realmente grave, lo mejor es procurar para el niño nuevos datos, como un nuevo número para su teléfono móvil u otra dirección de correo electrónico. Además, los padres deben acordar con el niño no responder a los ataques online pues el atacante disfruta viendo que la víctima reacciona. Es decir, ig-

norarlo y de ninguna manera responder a los insultos, por muy fuerte que sea el impulso a hacerlo.

Si se trata de acoso a través de foros o páginas de chat en internet, los padres pueden pedir al administrador del sitio que borre los mensajes sobre su niño. En la escuela, dirijase al profesor o al orientador escolar. A veces ayuda también buscar el contacto directo con el agresor, si éste es conocido. Esto puede solucionar el conflicto, especialmente si se sabe que los padres del otro no respaldarán la conducta de su hijo.

En casos extremos se recurre a la policía: ofensas, extorsiones y amenazas masivas son constitutivos de delito. Para ello hay que reunir pruebas, en especial los mensajes en cuestión. Las notas en los foros pueden ser asegurados también mediante capturas de pantalla en la computadora. Pero no hay que olvidar nunca: "No tomar ninguna medida sin el consentimiento del niño. El chico o la chica, como víctima, debe aprobar el procedimiento.

Sin embargo, no siempre el niño es la víctima: para impedir que asuma comportamientos agresivos en la web, los padres deben hablar cuanto antes sobre buenas maneras. Allí hay que dejar en claro: "Todo lo que te he enseñado es también válido en internet. En caso de sorprender al niño escribiendo comentarios malignos, hay que plantearle la pregunta: Imaginate que alguien escribe eso sobre ti, ¿cómo aguantarías eso sobre ti, ¿cómo qué sentirías? También es recomendable aconsejar al niño disculparse ante el afectado. Esto deja claro que todo aquello que se hace en internet tiene también consecuencias en mundo real".



Un email o una nota, en una red social, llena de ofensas y medias verdades es lo que se llama cybermobbing o "acoso cibernético" y es ampliamente difundido entre niños y adolescentes en casi todos los países del mundo junto con el auge de los medios tecnológicos. (SEP)